

Recibido: 24-08-2020 • Aprobado: 05-10-2020

El archivo y la condición humana: apuntes críticos sobre el abandono de la Lonja de los mercaderes que comerciaban con América

The archive and the human condition:
critical notes about the abandonment
of the merchant's Lonja who traded with America

DOI: <https://doi.org/10.29166/tyc.v1i21.2493>

Carlos Levoyer Rodríguez

Obtuvo su licenciatura en Filosofía en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE). Se ha dedicado durante varios años al estudio de la *Poética* de Aristóteles, sobre todo a la crítica especializada de este tema en lengua inglesa. Se ha desempeñado como vicedónsul del Ecuador en Madrid. Durante su residencia por 16 años en España ha realizado diversas investigaciones documentales en las principales bibliotecas y archivos en ese país.

Correo: carlos.levoyer@gmail.com

Óscar Llerena Borja

Doctor en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid con una tesis laureada sobre Bolívar Echeverría y Marx. Docente titular de la cátedra de Filosofía en la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador. Tiene una importante producción académica en el área de la filosofía política y de la cultura. Es experto en intervención social, desarrollo comunitario e investigación sociológica.

Correo: o.llerena@gmail.com

Resumen

Este artículo tiene un doble objetivo: a) poner en valor los archivos como espacios sagrados para la cultura occidental; y b) demandar una acción gubernamental que responda a la necesidad de interrogar al mayor archivo hispanoamericano en busca de nuestra memoria hoy perdida. Es el resultado de un trabajo colaborativo y de diálogo intelectual entre Carlos Levoyer Rodríguez y Oscar Llerena Borja. Por ello, presenta una estrategia expositiva particular, en la que se pueden distinguir dos partes en las que los autores intercambian comentarios.

Palabras clave: modernidad, cultura, memoria, archivos, Archivo de Indias.

Abstract

This article has a double goal: a) It highlights archives, insofar as they are the sacred spaces for Western culture; and b) It demands a government action that should respond to the need to interrogate the largest Hispanic American archive in search of our memory today lost. It is the result of collaborative work and intellectual dialogue between Carlos Levoyer Rodríguez and Oscar Llerena Borja. For this reason, it shows a particular exhibition strategy, that is why it can be distinguished in the text two parts in which the authors exchange comments.

Keywords: modernity, culture, memory, archives, Archivo de Indias.

Carlos Levoyer R.:

Allá por el año 2006, en Madrid, conocí a Oscar Llerena Borja. Éramos dos simples ecuatorianos migrantes en España, conversando en el popular barrio de Vallecas sobre estas áreas del saber filosófico: ontología (su preferida), ética, estética (la mía) y teoría del conocimiento (en la que siempre confluimos). Los años han pasado y ahora los dos nos hallamos de regreso en el terruño. Nos hemos dado cita en estas páginas, escritas en una suerte de diálogo a cuatro manos.

Parte I

Óscar Llerena B.:

Los seres humanos, animales peculiares cuya naturaleza está escindida entre el instinto y la cultura, creemos pisar en suelo firme cuando apreciamos la grandeza de nuestras obras. Las calles, los edificios, las construcciones de todo tipo nos invitan a confiar nuestra tranquilidad a esa materialidad irrefutable, pero ¿quizá somos demasiado ingenuos al hacerlo? Nuestras creaciones nos ciegan pues asumimos una seguridad que no nos deja ver lo frágil que es el mundo que nos hemos regalado. Hablamos de una fragilidad sustancial, inmanente a la propia condición del mundo humano, una fragilidad que radica en la unicidad de cada individuo de nuestra especie, pues cada uno de nosotros contiene en sí mismo nuestro acumulado, nuestra individualidad, de tal forma que cada uno de nosotros, sin saberlo, es algo así como el primero y el último ser humano y, por

tanto, si no logramos transmitir nuestra experiencia, ella se perderá para siempre. Kapuściński nos ofrece en *Ébano* (2000) un ejemplo de la fragilidad de la transmisión del conocimiento humano cuando habla del árbol de plátano de la aldea Adofo:

Es extraño, aunque rigurosamente cierto a un tiempo, que la vida del hombre dependa de algo tan volátil y quebradizo como la sombra. Por eso el árbol que la proporciona es algo más que un simple árbol: es la vida. Si en su cima cae un rayo y el mango se quema, la gente no tendrá dónde refugiarse del sol ni dónde reunirse. Al serle vetada la reunión, no podrá decidir nada ni tomar resolución alguna. Pero, sobre todo, no podrá contarse su Historia, que sólo existe cuando se transmite de boca en boca en el curso de las reuniones vespertinas bajo el árbol. Así, no tardará en perder sus conocimientos del ayer y su memoria. Se convertirá en gente sin pasado, es decir, no será nadie. (Kapuściński, 2001. p. 333)

El ser humano, la especie, solo es tal en la medida en que ha hecho posible la acumulación del saber, de la experiencia, porque esa acumulación es la base de la forma de vida específicamente humana, la cultura. Ciertamente, esa acumulación es imperfecta, pobre, falible y frágil. Tanto que todo lo que conocemos, lo que somos y amamos, desaparece literalmente en un parpadeo. El individuo no puede transmitir plenamente su vivencia, de lo que cada uno fue solo queda un pálido reflejo, pensemos por ejemplo: ¿cuánto daría el americanista contemporáneo por interrogar a Juan Bautista Muñoz sobre el contenido del Archivo de¹ Indias? ¿qué ofrenda esta-

¹ Juan Bautista Muñoz y Ferrandis (1745-1799) fue un filósofo e historiador español, a quien en 1770 se le nombró *Cosmógrafo Universal*, y que recibió en 1779 el encargo del Rey Carlos III (1716 - 1788) de escribir una *Historia del Nuevo Mundo* para intervenir a favor del reino español en la polémica que crearon los textos *Historia filosófica y política de los establecimientos y del comercio de los europeos en las dos Indias* (1770) y *La Historia de América* (1777, 1796), de Guillaume Thomas Raynal (1713 - 1796) y William Robertson (1721 - 1793), respectivamente. Muñoz recibió el apoyo del *Secretario de Estado del Despacho Universal de Indias*, José de Gálvez y Gallardo

ría dispuesto a entregar para hacer posible el milagro de incorporar a su propia vida esa portentosa individualidad? La experiencia, la unicidad son justamente lo más humano que poseemos y resultan inalcanzables fuera de la vida del sujeto. Ante esta imposibilidad sustancial, una de las vías² que la modernidad ha encontrado para realizar la alquimia de su perpetuación es la transmisión literaria³, en el sentido de lectoescritura, del conocimiento.

La especie humana ha tenido que conformarse con un conocimiento del pasado, menguado pero posible, hablamos de eso que llamamos historia. La historia es así un saber, una acumulación de saber, que asume formas y regímenes en función de procesos sociales muy complejos y ambiguos, procesos que en última instancia están referidos al poder y a su ejercicio. De tal forma que es posible imaginar cómo en ese acumulado que llamamos historia se mantienen aún latentes otras miradas, otras sensibilidades, otras humanidades.

La historia es así un campo de batalla en el que triunfan unos y pierden otros sin posibilidad de una victoria completa y definitiva. Los derrotados, las sensibilidades sometidas, las humanidades subsumi-

das están ahí, latiendo y haciendo subrepticamente posible el mundo en que vivimos y al mismo tiempo abriéndolo al devenir. Puede darse entonces –de hecho, esta es la tendencia que Foucault reconoce como propia de su época– una insurrección de esas latencias subsumidas, capaz de redefinir por completo el escenario y de provocar una ampliación de los horizontes en los que tiene lugar la vida humana en un periodo determinado. Foucault llama insurrección de los saberes sometidos a ese movimiento que estaría en la base de su proyecto genealógico, tanto en este saber de la erudición como en aquellos descalificados, en estas dos formas de saberes sometidos o soterrados ¿de qué se trataba realmente? Se trataba del saber histórico de la lucha.

Tanto en los sectores especializados de la erudición como en el saber descalificado de la gente se conservaba la memoria de los enfrentamientos, memoria que desde entonces hasta hoy fue mantenida al margen. Y se ha perfilado así lo que podría llamarse una genealogía o, más bien, investigaciones genealógicas múltiples, redescubrimiento conjunto de la lucha y memoria directa de los enfrentamientos.

(1720 - 1787), quien decidió concentrar toda la documentación indiana que sería precisada por Muñoz para cumplir con el encargo regio, actuación que, a su vez, condujo a la creación del *Archivo General de Indias*. Muñoz intervino directamente en este proceso: clasificación de los documentos, redacción de *Las Ordenanzas*; desarrollo del modelo archivístico, etcétera. Así pues, ordenó, clasificó, leyó, anotó y copió muchos documentos, tantos que el conjunto de ellos creó la llamada “Colección Muñoz”. Acopió en su persona la irreplicable experiencia de ser el primero que acumulase en sí y para sí el primer panorama de la vasta documentación que alberga el *Archivo General de Indias*. Esa experiencia quiso comunicarla mediante su *Historia del Nuevo Mundo*. La proyectó en tres tomos, solo nos dejó uno, porque su temprana muerte se lo impidió. Hoy, el *moderno lector* puede acceder a ese tomo y “descargarse” en pdf, como todos gustan decir, pues lo hallará en el *Google book search*.

- 2 Otras vías que las épocas han hallado son la procreación, la guerra total (porque las guerras localizadas y controladas las permite, incluso las promueve), el asesinato y todas aquellas que rondan el fin o el inicio de épocas o ciclos (frente a cuya existencia factual la modernidad las destierra de su *paraíso fiscal*) y que en este recuento no las incluimos, por ser todas éstas hijas de varias causas que teóricamente no se pueden incluir, al menos conceptualmente, en el conjunto del *trabajo humano*.
- 3 Nuestra idea de la transmisión literaria del conocimiento humano en la modernidad se expresa en la siguiente cita: “La educación de la Edad Moderna es una educación literaria, se basa en la lectura y la escritura. El grado en el que se extiende esta capacidad —y no el grado en el que se extiende el hablar bien, como parecería lo más natural!— es considerada la medida de la cultura de un pueblo. Esto presupone tácitamente que ya tiene que existir de antemano lo que merece ser leído, aquello a partir de lo que se desarrolla la formación, es decir: la existencia de libros formativos (clásicos)”. (Nietzsche, 2013, p. 761). Esta cita de Nietzsche nos resulta particularmente apropiada porque, en primer, lugar nos permite expresar nuestra propia opinión y, en segundo lugar, porque plantea implícitamente el problema de otras formas, cultura oral, por ejemplo, de transmisión del saber acumulado de una sociedad determinada.

Y esta genealogía, en tanto que acoplamiento del saber erudito y del saber de la gente, no sólo ha sido posible, sino que además pudo intentarse con una condición: que fuese eliminada la tiranía de los discursos globalizantes con su jerarquía y con todos los privilegios de la vanguardia teórica. (Foucault. 1983. p. 129)

La genealogía es por tanto fundamentalmente crítica, corrosiva de eso que Foucault llama discursos globalizantes y que nosotros reconocemos como saberes dominantes. Siguiendo a Foucault, podemos afirmar que durante la segunda mitad del siglo XX se abrió una fisura en el dominio ejercido por esos saberes dominantes, fisura ésta que permitió la emergencia, la manifestación y accionar de unos saberes sometidos que han mostrado la tensión existente entre el ahora y el ayer, esto es, la lucha entre los múltiples proyectos que coexisten en toda versión dominante del pasado. He aquí la importancia de esos saberes oprimidos, he aquí el papel central de esos saberes en las luchas contemporáneas. Pero no se entienda aquí una claudicación de los autores a las posturas reivindicativas, tan en boga, de identidades ancestrales, milenarias, autóctonas; no es este un manifiesto *pachasófico*.

Nuestra interrogación al pasado busca descubrir en él las posibilidades para esa alianza paradójica de la que hablaba Foucault en su curso del 7 de enero de 1976 en el College de France. Sin embargo, es una extraña paradoja querer poner juntos en la misma categoría de saberes sometidos, por una parte, los con-

tenidos del conocimiento histórico meticoloso, erudito, exacto y, por otra, estos saberes locales, singulares, estos saberes de la gente que son saberes sin sentido común y que fueron relegados cuando no efectiva y explícitamente dejados de lado. Pues bien, me parece que este acoplamiento entre los saberes soterrados de la erudición y los descalificados por la jerarquía del conocimiento y de la ciencia se ha verificado realmente y es lo que ha dado su fuerza esencial a la crítica efectuada en los discursos de estos últimos quince años. (Foucault: 1983, p. 129) Pensando en este movimiento insurreccional en el campo del saber, llamamos la atención sobre el carácter central que en él cumple el saber histórico erudito.

Pocos investigadores ecuatorianos son más provocadores, más pertinentes para las luchas del saber, para el desmantelamiento de los mitos históricos que Luis Andrade Reimers. Su indagación en el relato sobre la vida, y más específicamente, sobre las condiciones de la muerte de Atahualpa, son un verdadero ejemplo de cómo el saber histórico de esa gran, tierna y ardorosa masonería de la erudición inútil (Foucault: 1983, p. 126) cumple una decisiva tarea en la lucha por redescubrir el pasado.

Nos enseñaron que la muerte de Atahualpa fue un acto de guerra en cuya realización tuvo mucho que ver la destreza militar de los exploradores españoles así como su falta de escrúpulos a la ora de traicionar⁴, pero y ¿si ésta fuese solo una parte de la verdad? ¿Si el hecho histórico fuese

4 Con el fin de ejemplificar esta manera de interpretar los hechos históricos de la conquista del imperio Inca y la muerte de Atahualpa, transcribimos este texto del insigne historiador Federico González Suárez: "Atahualpa, presa de incertidumbres é irresoluciones, alucinado con sus victorias, vió llegar al conquistador, apoderarse uno tras otro de sus pueblos, caminar derecho en busca suya y acercarse á su campamento, sin tomar medida alguna de defensa ni siquiera de cautela. ¿Qué había pasado con él? ¿Cómo explicar semejante conducta? El sol esplendoroso de los Incas corría fatalmente á su ocaso, y pronto había de ponerse para siempre, hundiéndose en un mar de sangre!" (González, 1891, p. 72).

mucho más sinuoso y enrevesado? Andrade Reimers se enfrenta a la procedencia misma del relato canónico de la muerte de Atahualpa y lo hace para rastrear en ese origen su verdad y su falsificación; *deconstruye* ese objeto solidificado para plantear una nueva versión del mismo.

La investigación de Andrade Reimers demuestra que el relato establecido de la muerte de Atahualpa procede de la distorsión interesada entre los hechos de la conquista y las noticias llegadas a la corona española. El punto nodal que hace las veces de puente entre estas dos realidades es el Licenciado Gaspar de Espinosa. Afirma Andrade Reimers que Espinosa trató de constituirse en una especie de vínculo de cooperación y armonía entre Almagro, Pizarro y Carlos V (Andrade: 1999, p. 53). Probablemente este esfuerzo del Licenciado Espinosa estuvo relacionado con su íntima amistad con Almagro y la intención de favorecer su causa ante la corona española que había tomado partido por Pizarro (Andrade. 1999, p. 53).

En cualquier caso, más allá de esta casuística, lo relevante es que esta condición de intermediario motivó a Espinosa a mantener informado al Emperador Carlos V a través de una frecuente correspondencia. Dado este contexto no es difícil asumir la importancia que las cartas de Espinosa tuvieron para la comprensión histórica de la conquista del imperio de los Incas y la muerte de su emperador en Cajamarca. Espinosa era funcionario de la corona española en Panamá, no fue testigo directo de los hechos y, por tanto, tuvo que fiarse de las noticias que, después de una travesía compleja y difícil, le llegaban en remesas a Panamá desde el sur del continente americano. Andrade Reimers descubre que la carta de Espinosa fechada el 21 de julio de 1533 es el

verdadero embrión de la historia tradicional sobre Atahualpa en Cajamarca (Andrade: 1999, p. 55), es decir del mito admitido de que los adelantados españoles tomaron por las armas el imperio inca. Esta carta es, a decir de Andrade Reimers, rumores de rumores, hasta tal punto que Espinosa advierte desde el principio al emperador Carlos V sobre la procedencia de estas noticias:

Por la vía de Nicaragua e Guatemala de un navío que vino de estas provincias del adelantado e gobernador de Guatemala supimos aquí las grandes nuevas... Los de aquel navío refirieron a su vez lo que oyeron de la tripulación de un barco que vino del Perú a Nicaragua y después de cuarenta días de otra carabela a Nicaragua. (Andrade, 1999, p. 55)

La mencionada carta refiere la, muy improbable, conquista del imperio inca centrando tal triunfo de los españoles en la toma adelantada de la cordillera:

El Gobernador Francisco Pizarro fue a entrar la tierra dentro, después que dejó poblado el primer pueblo que dicen de San Miguel. Y, hecho allí el repartimiento de los caciques comarcanos se partió con hasta doscientos hombres, en que había ciento y tantos de caballo, a la provincia de un cacique, crean señor, de que tenía noticia que se dice Atabalique: y dicen que es hermano del Cuzco que es el Señor principal de toda la tierra. Y como este cacique tuvo noticia de su venida, salió con mucha gente a resistirles la entrada a su tierra, pensando hacerse fuerte y resistirles el paso en su sierra muy grande, por donde habían de pasar por necesidad los nuestros españoles. En que quiso Dios que el Gobernador y españoles se dieron tan buena maña y tanta priesa que tomaron la sierra primero que los indios. Y como el cacique vio entrados los españoles en la tierra e tomada e ganada la sierra por ellos comenzó a tratar de paz e envió sus mensajeros para ello. (Andrade, 1999, p. 56).

Los conquistadores españoles aparecen, en primer lugar, como hábiles militares que tomaron, merced a esa habilidad por las armas y la astucia, el territorio inca. Sin embargo, el mismo Espinosa, en cartas posteriores, matiza drásticamente esta primera versión hasta el punto de dejar establecidos dos relatos muy distintos del mismo hecho. En el centro de esta disputa de sentido, además de otras consideraciones, como la necesidad del imperio español de relatar su paso por las nuevas tierras en tono épico, se encuentra el litigio por la propiedad sobre la gran cantidad de oro y plata que obtuvieron los españoles en Cajamarca además de la tributación sobre la misma.

Uno de los principales personajes de la victoria española en Cajamarca, el padre dominico Vicente Valverde, dirigió el 7 de junio de 1533 una carta al emperador Carlos V, en la que presumiblemente relata estos hechos en calidad de testigo presencial de los mismos. Parece ser que en esa carta, hoy desaparecida, el dominico da testimonio de la forma en la que los españoles tomaron posesión de las riquezas del inca en Cajamarca, su propia actuación en ese logro y la constancia de la propiedad exclusiva de la corona española sobre ese tesoro (Andrade. 1999. p. 68). Dado este contexto, la carta desaparecida de Vicente Valverde es un documento de trascendental importancia para nuestra historia. ¿Dónde está ésta carta?, ¿dónde podemos buscar rastros sobre ella?

Este artículo no pretende agotar la discusión histórica alrededor de estos hechos, tan solo queremos poner sobre la mesa dos cuestiones: en primer lugar, dejar constancia de cómo la acción de un erudito como Andrade Reimers, hoy lamentable e injustamente olvidado, pudo

entrever las razones por las que hemos comprendido equivocadamente nuestro pasado y, en segundo lugar, la importancia de ciertos documentos históricos y de los lugares sagrados donde estos reposan.

Parte II

Óscar Llerena B.:

En general no son comunes el conocimiento y respeto de los documentos. Es más, en lo referido al papel, al final, el calificativo que suele imponerse a título de definición es *basura*. Carlos Levoyer Rodríguez, coautor de este texto, ilustra el desprecio institucional hacia los documentos.

Carlos Levoyer R.:

Allá por el año 2003, fui testigo de un peligro mortal que amenazó al archivo de la migración ecuatoriana en España, ingente documentación que reposaba en el Consulado ecuatoriano en Madrid. ¿Qué pasó finalmente con esa invaluable documentación? No lo sé, pero la mayoría de los trabajadores del Consulado querían simplemente eliminar la documentación. Dijeron "...hay que tirar ese montón de papeles, porque ahora vamos a un nuevo local donde *toda esa basura* no sirve de nada". Ese archivo, espejo de la migración y de la vida de una parte de la sociedad ecuatoriana, estuvo en serio riesgo. Después, ese archivo pasó al cuidado de dos funcionarios de ese Consulado, a quienes siempre se deberá rendir homenaje por su constante labor.

No es este el lugar para narrar mi propia historia de migrante ecuatoriano en España, por lo que paso a mi condición de *investigador*, pues así se me adjetiva en mi carnet de la *Biblioteca Nacional de España*. Con ese carnet y con otros varios

que obtuve de varias bibliotecas y archivos españoles, pude andar por los lustrosos suelos de esos templos de la memoria de la cultura de Occidente⁵. Recuerdo una de ellas, en suelo alemán, que me cautivó por siempre: ese edificio se hunde hacia las tierras, hacia lo profundo y cada piso, más abajo, y cada planta, llena de libros, está tan bien organizada, tan bien ajustada al sistema de clasificación decimal de Dewey⁶, que uno no se pierde, solo hay que tener en mente ese orden y caminar con paciencia hasta hallar lo que busca.

Ahí encontré, con fascinación, la obra del *Lector en Clásicos* de la Universidad de Cambridge, Donald William Lucas: *Aristotle Poetics: Introduction, Commentary and Appendixes* de 1968. De tal forma que, absorto, arrastré mis pies hacia esas bibliotecas y archivos españoles y tuve en suerte ser guiado por ciertos escritores ecuatorianos que señalan qué hay que buscar, qué está faltando como *dato bruto*, qué documentos requieren urgentemente nuestras ciencias sociales. Falta, para citar un par de ilustres ejemplos, la carta de Fray Mariano Ortega que habría dictado a Miguel Tovar y Ugarte para dirigirla a Túpac Amaru II. También falta la carta⁷ del padre Vicente

Valverde de 1533 que aclararía el panorama del magnicidio de ese año y con ello buena parte de nuestra historia.

Por mi parte, encontré y reposan en mis manos copias de estos manuscritos de la época colonial:

La *Historia del Reino de Quito en la América Meridional*, de Juan de Velasco que, como se sabe, hay dos originales, uno en Quito, traje conmigo el otro, el que se hallaba en Madrid.

El *Vocabulario Peruano - Quitense*, también de Velasco, es su cuaderno de apuntes personales, una especie de pequeño diccionario, que deberá ser considerado por lo menos para una historia y filología del quichua.

La *Carta de 1539* de Vicente Valverde al Emperador Carlos V, que ofrece la visión de uno de los testigos presenciales de las primeras décadas del plexo histórico en cuestión.

El *Mapa y Resumen General de la Real Hacienda de la Caxa de Quito*, de Dionisio de Alcedo Ugarte y Herrera, Presidente de la Real Audiencia de Quito (1728-1736) que, para decirlo desatinada, pero escuetamente, puede ser considerado el primer informe económico de lo que hoy llamamos Ecuador.

5 De entre los lugares comunes más reiterados está aquel de que Occidente nació en Grecia. Pero siempre falta señalar su mecanismo, su funcionamiento y su continuidad hasta nuestros días. Intentemos el primerísimo primer paso: uno de los caracteres fundamentales de la cultura occidental es su inclinación constante al registro de los hechos. Registros antes de los griegos los ha habido. Registros los tuvieron en Súmer, en Egipto. Pero, el problema de fondo es, cómo se puede caracterizar al registro llevado por un pueblo en el que *la fascinación por el objeto del registro desaparece*: además del objeto a registrar, hay modos del registro, hay instrumentos para el registro y siempre hay una finalidad que persigue el registro. La tiranía del objeto del registro (sobre todo la del *registro contable*) se rompe en Grecia. Rota esa tiranía, se desemboca en otras formas y en otros contenidos. Así, en Grecia se llega a los *registros de los ciudadanos de las constituciones de las polis*, los de *deportistas victoriosos*, los de los *concursos de teatro*. El registro del arconte (magistrado con *poder político efectivo* y con *poder hermenéutico* sobre la ley) inaugura para la cultura occidental esa inclinación, esa virtud que, en sus bibliotecas y archivos, tiene su riqueza más prístina y original.

6 Sin embargo, de mantener el sistema de Dewey, la Biblioteca Nacional de Alemania, ha desarrollado su propio sistema de recuperación de información. Melvil Dewey (1851-1931), fue un bibliotecario estadounidense, inventor del sistema que lleva su nombre y que sirve para organizar las colecciones de que disponen las bibliotecas. La OCLC (Online Computer Library Center, que mantiene tanto a la WorldCat, así como el sistema Dewey) afirma que actualmente hay "Bibliotecas en 135 países que usan el sistema de Clasificación Decimal de Dewey (DDC) para organizar sus colecciones para sus usuarios." (OCLC, 2020). En el Ecuador hay cinco bibliotecas que constan en calidad de miembros de la OCLC.

7 A la que Oscar Llerena Borja ha aludido tan oportunamente en este mismo artículo haciéndonos comprender *el alcance deconstructivista* de las operaciones intelectuales de Luis Andrade Reimers.

Finalmente, he de decir que pude ver varios documentos más, de suma importancia y que es necesario solicitar acceso a ellos. Vi cartas, documentos de personas de relieve histórico, documentos que daban fe de hechos, de circunstancias, documentos personales, oficiales, en fin. Hay que acudir a ellos, siempre es posible porque el estado español tiene una política constante de apertura y los archiveros siempre, siempre cooperan, orientan.

Se trata, sin duda, de textos que evidencian su valor en tanto son documentos producidos por individuos que actuaron directamente en acontecimientos que determinaron el curso de la historia de lo que hoy llamamos Ecuador. Sin embargo, su valor no puede ser considerado como absoluto para entender la época en que se produjeron, pues hay que tener en cuenta que esos documentos y sus autores están ubicados en unos contextos precisos, signados por intereses específicos. Pero, tampoco se los puede obviar, pues componen una parte del horizonte de las contradicciones de determinados momentos históricos puntuales.

Así pues, ni absolutos ni anulables: documentos en sus respectivos horizontes de acontecimientos. Se impone entonces una pregunta central: ¿cómo pueden lle-

gar a manos de los científicos que han de ubicarlos adecuadamente en sus respectivos horizontes históricos? No pueden llegar a esas manos en su actual *forma bruta*. Es decir, no se puede entregar a un historiador, a un antropólogo, o a un economista, un manuscrito de siglos pasados tal como se hallan actualmente. No se puede, por ejemplo, digitalizar sus cientos de páginas y entregarlos así a esos científicos para que los “lean” y nos devuelvan por escrito las explicaciones pertinentes tales que los inserten en su respectivo horizonte de acontecimientos. No los van a poder leer porque los textos tienen usos de escritura propios de esos siglos, abreviaturas, ligaduras, etcétera, que aquellos científicos no van a poder descifrar⁸.

Bien es cierto que algunos de ellos estarán escritos en letra humanística (¡afortunadamente no todos están escritos en la llamada letra procesal!)⁹, pero, aun así, se requiere de la respectiva transcripción paleográfica a través del uso de un procesador de palabras. Así, el resultado final que ha de llegar a manos de aquellos científicos será el *Informe final paleográfico* organizado como puede verse en el trabajo que se hizo con *El primer nueva crónica y buen gobierno*¹⁰ de Guamán Poma de Ayala, y cuyas características esenciales son:

- 8 El intento de leer textos de los siglos anteriores es un problema muy serio. Se requiere del respectivo entrenamiento, suficiente hasta aprender la *paleografía* que es, en sí misma, una ciencia que tiene sus reglas, procedimientos, contenidos, fundadores, desarrolladores, etcétera.
- 9 Muy mala fama se ganó la llamada *letra procesada o procesal* (RAE: letra que está encadenada y enredada, como se ve en escritos de los siglos XVI y XVII) ejecutada por los escribanos de las notarías, degenerando la letra cortesana y convirtiéndola en cosa difícil de entender. El mismísimo Miguel de Cervantes así nos lo señaló en *El Quijote* (Imprenta de Tomás Gorchs, Editor, Barcelona, 1859. Parte I, Cap. 25, página 174): “Mas ya me ha venido á la memoria dónde será bien y aun mas que bien escribilla, que es en el librito de memoria que fué de Cardenio, y tú tendrás cuidado de hacerla trasladar en papel, de buena letra, en el primer lugar que hallares donde haya maestro de escuela de muchachos, ó sino cualquiera sacristan te la trasladará: y no se la dés á trasladar á ningun escribano, que hacen letra procesada, que no la entenderá Satanás. ¿Pues qué se ha de hacer de la firma? dijo Sancho. Nunca las cartas de Amadís se firmaron, respondió Don Quijote”. Imagine el lector, cómo de estupefacto se quedaría Satanás intentando leer la famosa letra procesada.
- 10 *El primer nueva crónica y buen gobierno* (1615) de Guamán Poma de Ayala (1534-1615, cronista, descendiente inca, que denunció con este texto el maltrato al que se vieron sometidos los nativos de los Andes por parte de los españoles), se halló en Dinamarca, en la *Gran Biblioteca Real de Copenhague*. Actualmente se puede ver la digitalización de este manuscrito original en la página electrónica de esa *Real Biblioteca* y su correspondiente transcripción paleográfica. Accédase vía: <http://www5.kb.dk/permalink/2006/poma/info/es/frontpage.htm/> (visitado el 18 de julio 2020).

Tabla 1. Informe final paleográfico indispensable para comprender textos de siglos pasados

Pasos o partes	Temas que desarrolla o descripción
A. Introducción	Expone el contexto inmediato del texto que se transcribe.
B. Digitalización	Proceso mecánico, indispensable para preservar físicamente los manuscritos originales, la comunicación a otros científicos y la divulgación.
C. Transcripción paleográfica	Traslado desde el original manuscrito a un procesador de texto para hacer legible al lector contemporáneo.
D. Notas	Notas del transcriptor, dirigidas al lector contemporáneo que aclaran aspectos puntuales dentro del texto transcrito.

Desarrollemos el contenido de la Tabla 1.

A. Introducción.- Se trata de un texto escrito por el transcriptor en el que se expliquen estos temas: quiénes fueron el autor intelectual (un Rey, un Ministro, un Juez, un Presidente de una Real Audiencia, etcétera) y el autor material del texto (el escribano de una notaría, por ejemplo), su datación, su lugar de producción, país, reino, provincia, ciudad, época histórica, contexto histórico inmediato¹¹, descripción de su procedencia, instancia productora, tipología, etcétera. También debe explicar el tipo de escritura, tipo de letra predominante usada, causas de esa predominancia, materiales escriturales usados, estructura y dimensiones del soporte en el que se halla el texto, etcétera. En cuanto al contenido del texto, se deberán incluir:

B. Digitalización.- En la página izquierda, la imagen escaneada del manuscrito original.

C. Transcripción paleográfica.- En la página derecha, el mismo texto pero transcrito con la ayuda de un procesador de palabras. Si se logra hacer esto, el texto ya no es unívoco, sino que su contenido completo es bifronte: original a la izquierda y transcripción paleográfica a la derecha. Nótese que visualmente y de este modo resulta accesible de un solo golpe. Sólo así será legible para los científicos de las Ciencias Sociales. Además, el *Informe paleográfico* deberá incluir:

D. Notas.- Notas de pie de página o Notas al final que expliquen al lector contemporáneo las abreviaturas, los significados de palabras o expresiones que hoy se hallen en desuso, etcétera. Esas Notas también deberán explicar conceptos que aparezcan en el texto. Por ejemplo, conceptos de orden jurídico cuando se traten de documentos producidos en esa área, etcétera.

Sólo así el manuscrito estará listo para que los científicos de las Ciencias So-

¹¹ De los contextos mediatos y a largo plazo se encargarán los otros científicos. Dicho sencillamente: contextos inmediatos para los paleógrafos, y contextos mediatos para los historiadores, antropólogos, economistas, etcétera.

ciales lo usen y den cuenta de ellos científicamente. Solamente cuando las tareas paleográficas se hayan terminado será posible la aclaración de aquellos horizontes que se busca describir científicamente. Visto así, el trabajo que está por hacerse es enorme, y más si tenemos en cuenta el volumen de documentos que deben ser objeto de la acción paleográfica descrita.

Para aproximarnos al tamaño de esos archivos, preguntémosnos en primer lugar: ¿dónde están esos manuscritos ecuatorianos originales de los siglos pasados? ¿Dónde reposan esos archivos que ilustrarían tan puntualmente nuestra historia? ¿Dónde esperan a ser trabajados con el método mencionado? Básicamente están en dos países: en los archivos del Ecuador y en los de España. También parecería que algunos de ellos se encuentren en el Perú, en Colombia y en Estados Unidos¹² y quizá en otros países europeos.

Respecto de los archivos de nuestro país, se hallan más a la mano y, por tanto, las tareas paleográficas descritas deberían empezar ya, hasta terminar completamente.

Pero ciertamente el grueso de los documentos que contienen nuestra historia está en los archivos de España. Debido a esto, consideremos el estado de cosas actual en el mayor de ellos: el *Archivo General de Indias*, en la ciudad de Sevilla. Se trata de documentos originales producidos por la administración española¹³ de lo que hoy llamamos Latinoamérica. Para hacernos una idea de la magnitud de esos documentos, se sabe que hay ocho mil metros lineales de estanterías. ¡Son ocho kilómetros de documentos!¹⁴ La mayoría escritos a mano durante la época de la Colonia. En términos generales estos son los porcentajes del trabajo realizado hasta el momento:

Tabla 2. Trabajos realizados sobre los papeles del Archivo General de Indias¹⁵

Trabajo realizado	Porcentaje
Digitalizado	15
Descrito analíticamente	17 - 20
Descrito a nivel de serie	100
Transcrito paleográficamente	10

12 Los escritos de Juan Bautista Muñoz se hallan tanto en el archivo de la Academia de Historia, en Madrid, como en la Obadiah Rich Collection de la New York Public Library (Bas Martin, Nicolás, 2000, p. 21).

13 Aunque es conocido que también hay copias hechas a mano en siglos posteriores a los de la producción de los originales.

14 En el enlace "Historia" de la *Portada del Archivo General de Indias* (véase nuestras *Referencias*, al final) se lee: "Hoy el Archivo General de Indias conserva más de cuarenta y tres mil legajos, instalados en ocho kilómetros lineales de estanterías, con unos ochenta millones de páginas de documentos originales que permiten a diario profundizar en más de tres siglos de historia de todo un continente..." (visitado el 17 de julio de 2020).

15 Elaboración propia, a partir de entrevista semiestructurada, realizada a la Jefa del Departamento de Referencias del Archivo General de Indias, el 11 septiembre 2015. Respecto de los trabajos paleográficos, la entrevistada señaló que ese Archivo no tiene datos, además, entre su misión no estaría contemplada esa tarea. Por otro lado, no hay estadísticas sobre este aspecto, o nosotros los autores de este artículo no las hemos hallado. Pero para nosotros es evidente que no supera el 10 %. Véase la siguiente *Nota* en la que se citan las palabras del ex-Director del Archivo mediante las cuales corrobora las cifras relativas a la digitalización.

En pocas palabras, *nadie en el mundo sabe lo que hay en el Archivo General de Indias*. Y, si algún día llegamos a conocer lo que ese archivo tiene, será dentro de trescientos años. Sí, tal como lo están leyendo, dentro de trescientos años se acabarán las tareas de digitalización¹⁶. El abandono es ostensible, es casi total. No hay interés real por parte de nadie: público en general, gobiernos, instituciones públicas o privadas¹⁷. Eso sí, mucha gente, muchas mujeres y hombres públicos cumplen con las reverencias que se deben a tan magnífico archivo. Pero nadie hace nada.

Pues bien, retomando nuestro enunciado sobre el proceso de explicación científica como equivalente a la creación de horizontes teóricos explicativos sobre panoramas históricos reales, tenemos aquí el gran problema por resolver: jamás se podrán crear esas explicaciones científicas si las ciencias no cuentan con los *datos brutos*, es decir con los datos que se hallan justamente en esos millones de documentos almacenados en el Archivo General de Indias. Hay que acudir a este archivo, digitalizar todos esos documentos, pasarlos a procesadores de palabras con la ayuda de la paleografía,

16 El pequeño puñado de especialistas que han llegado a conocer unos pocos textos y con cuya buena voluntad y constancia se ha logrado publicar los trabajos paleográficos es eso: un número insignificante de personas que han llegado a conocer, acaso estudiar, un número limitadísimo de documentos, de un total de 80 millones que allí reposan. Nadie sabe lo que hay en el Archivo General de Indias y, si algún día llegamos a saberlo, será dentro de 300 años o más. Veámoslo. Manuel Ravina Martín, Director del Archivo General de las Indias hasta enero de 2020, en la Apertura del Curso 2019-2020 de la *Asociación Jerezana Amigos del Archivo* se expresó de este modo: "...El Archivo General de Indias empezó la digitalización de los 100 millones de páginas en el año 1987, cuando se acercaba el quinto centenario del Descubrimiento de América. Y se empezó con una cifra que, a Manolo que es archivero y a los archiveros que hay aquí les va a resultar sorprendente: el Archivo tenía 3.000 millones de pesetas, 3.000 millones de pesetas [Nota de Carlos Levoyer Rodríguez: es decir, 20 millones 300 mil dólares]. Había 30 personas digitalizando, con 3.000 millones de pesetas, digitalizando y organizando la información, ordenando los legajos para antes de micro filmar. Bien, como hacemos en España: se hace un esfuerzo gigantesco que después, poco a poco, fue decayendo. ¿Saben cuántas personas están ahora mismo digitalizando en el Archivo General de Indias? Dos, dos. De los 100 millones de páginas, el Archivo tiene 14 millones de páginas digitalizadas. Nunca se ha parado, nunca, se sigue, pero calculamos que tardaremos trescientos años en completar. Trescientos años. Claro ¿qué ocurrió a mucha gente? Como le pasa a mucha gente que tiene que describir, hacer fichas: que, cuando ve la inmensidad, dice: '...no hay forma, aquí no hay por dónde empezar.' Y ese es el error. Verdaderamente, la labor política archivística y el trabajo archivístico es un trabajo de goteo. Esto es una cosa que mucha gente, muchos compañeros no lo entienden y se aburren porque claro, estar haciendo fichas, fichas y fichas, ordenando legajos, ordenando legajos, les puede parecer monótono. Pero es un trabajo que no se puede parar. Entonces, que no se puede parar, pero que claro, hay que tener los medios económicos". (Asociación Jerezana Amigos del Archivo, 2019, [Video: minuto 29:07]). Queda muy en claro lo que he escrito: nadie en el mundo sabe lo que hay en el *Archivo General de Indias*. El Archivo General de Indias vive abandonado. Además, aquí, necesariamente hay que comentar el tema de los 300 años y los tiempos necesarios para la transcripción paleográfica. Vamos con lo de los 300 años: en la transcripción de esta parte de la conferencia de Ravina se han respetado las repeticiones de palabras o frases. Era importante respetarlas porque reflejan el énfasis del conferenciante y evidencian su conciencia de que se trata de cifras muy altas y de situaciones inverosímiles, *pero verdaderas*. Cuando ha hablado de cifras se las ha transcrito aquí en números, para hacer fácil el acceso a nuestro lector. Pero el momento más crítico, aquel en que habla de que calculan que terminarán la tarea de digitalización dentro de 300 años se ha transcrito en palabras, y no en números, para que el lector no tenga dudas de que, en efecto, el Director del Archivo General de Indias dijo que iacabarán la tarea de digitalización dentro de 300 años!

Y ¿el proceso paleográfico que es más complejo que una simple digitalización? ¿Cuántos siglos más? ¿Esperaremos tantos siglos más? No, pues los latinoamericanos deberemos hacerlo, *porque se trata de nuestra propia historia*, de lo que nos sucedió. En cuanto al tema de los tiempos necesarios para la transcripción paleográfica, si el lector calcula los años, los días laborables, dividido para los 86 millones de páginas por digitalizar, hallará que el Director del *Archivo General de Indias* está diciendo que actualmente se está digitalizando a razón de una imagen cada minuto (exactamente: 1,14). Es una medida aceptable, lo sé porque yo mismo trabajé en una empresa de archivos, justamente digitalizando textos de siglos pasados. En todo caso, compare el lector el trabajo necesario para una digitalización con el trabajo necesario para una transcripción paleográfica. Primero, actualmente se sabe que para escribir una página (de texto no paleográfico) en *Word* toma 11 minutos (40 palabras por minuto; 420 palabras en una página a 12 puntos, a doble espacio) a un escritor adulto en un computador, con buen ritmo de tecleo (Arif, Ahmed Sabbir, 2009). Pero una página de un texto paleográfico, sin contar notas de pie de página, desarrollo de abreviaturas, ni la elaboración del respectivo y necesario *Informe final paleográfico*, etcétera, llevará más, mucho más. Todo esto conduce a una discusión más allá, acaso más profunda, a la que acudiremos con una próxima entrega, bajo la forma de un nuevo artículo.

17 Se salvan de esta categoría de indolentes los archiveros solos, los acompañan investigadores y paleógrafos. Los que no se salvan: unos por alienados, los otros por alienantes, todos éstos revueltos en una sola masa informe, bailando al mismo compás de horizontes vitales enanos.

entregárselos en caracteres legibles a los científicos y que ellos nos devuelvan todo explicado según sus diferentes especialidades científicas: historiadores, antropólogos, etnohistoriadores, economistas, etcétera.

Respecto de la fecundidad de ese ínfimo 10 % que ha llegado a manos de los científicos de las Ciencias Sociales, podemos dar un par de ilustrísimos ejemplos para poner de manifiesto la importancia de estas tareas: *El Guamán, el Puma y el Amaru* de Hugo Burgos Guevara y *El Hacia la verdadera historia de Atahualpa* de Luis Andrade Reimers.

En fin, es necesario que los paleógrafos aborden esta inmensa tarea. Sin esa tarea hecha, nunca habrá posibilidad alguna de que temas tan importantes como el pasado de los pueblos indígenas halle un soporte documentado¹⁸. O ¿el lector piensa que ese tema no requiere de

documentación de soporte? Desde nuestro punto de vista, cualquier documento que entregue el testimonio sobre este tema, o afines, por personas que vivieron hace cuatrocientos o quinientos años tiene un valor que no se puede, no se debe soslayar¹⁹. Huelga decir que los temas son más y que se los hallará según avancen tanto los trabajos paleográficos como los de las Ciencias Sociales. De ahí que se nos imponga la necesidad de una generación completa de paleógrafos, es decir de personas especialistas y conocedoras de las escrituras²⁰ de siglos pasados que hagan la transcripción de esos ocho kilómetros de documentos, legajo por legajo, documento por documento, página por página.

Proponemos pues, que se haga un barrido completo de toda aquella documentación. No será una tarea corta. Será muy larga. Y justamente por esto es exi-

18 De nada sirve el erróneo argumento de que la vida actual de los pueblos es suficiente para definir su pasado: desde el primer día del encuentro entre los pueblos originarios de América Latina y los europeos hasta el inicio de la etapa republicana hay trescientos años cuyo curso hay que conocer *hasta llegar a saber la verdad*. No somos quiénes para decir cuál sea esa verdad, solamente somos unos ecuatorianos amantes de su terruño que están intentando llamar la atención de la comunidad científica y del consenso público en general para decir claramente que hay ocho kilómetros de documentación que hay que leer atentamente, pero para hacerlo, antes *hay que hacer la transcripción paleográfica*. A nuestro entender la secuencia de trabajo con esta inmensa documentación es: primero la digitalización de toda la documentación y subida a servidores de acceso libre, luego *la transcripción paleográfica*, y finalmente *la entrega a los científicos* de las Ciencias Sociales quienes emprenderán en la tarea de explicarnos qué hay o no allí, en esos ocho kilómetros de documentación histórica. Así diremos adiós a las explicaciones simples e insufladas de pasiones en torno a esos trescientos años y quizá nos acerquemos un poco más a *la verdad* de lo que ocurrió en ese, nuestro pasado.

19 Desde nuestro punto de vista, cualquier documento que entregue el testimonio o datos sobre este tema o afines por personas que vivieron hace cuatrocientos o quinientos años tiene un valor que no se puede, no se debe soslayar. Piénsese, por ejemplo, en la trascendencia de la averiguación hecha en el Cusco, en 1542, por el primer Gobernador del Virreinato del Perú, el Licenciado Cristóbal Vaca de Castro (quien fuera enviado a pacificar a pizarristas y almagristas), con la finalidad de determinar “la verdadera historia” del mundo andino, diligencia que tuvo, nada menos que el testimonio de dos quipucamayoc ancianos (escritores de quipu), Callapiña y Supno, cada uno de los cuales relató a su modo *la trayectoria y el significado* de los hechos acaecidos durante las “guerras civiles entre Atahualpa y Huáscar”, lo que hoy es materia de estudio y meditación académica profunda. Sus relatos no son la verdad última, pero quien crea que podrá entender el mundo andino sin esos testimonios se equivoca. De idéntico modo, y en la misma confrontación histórica, piénsese en la valía que tiene el testimonio de Jacinto Collahuaso (hacia 1670 - ?), imbabureño, escritor indígena que nos legó la herencia cultural que estudió y aprendió de nuestros antepasados, y que a su vez dejó por escrito en su *Historia de las guerras civiles de Atahualpa y su hermano Atoco, conocido comúnmente como Huáscar Inca*. Siendo éste el panorama ¿no se merece Jacinto Collahuaso todas las diligencias de que seamos capaces hasta dar con cualquier noticia que tengamos de su obra escrita y vivida?

20 ¿También será necesario que conozcan bien los idiomas que han logrado sobrevivir hasta nuestros días de los pueblos y naciones de América Latina? Tal vez sí, tal vez sea oportuno trabajar sobre los fondos del Archivo General de Indias de Sevilla con personas que al menos sean bilingües (que sepan castellano y por lo menos un idioma propio de América Latina) para que hagan las transcripciones paleográficas. Tal vez ellos mismo den el paso hacia la Ciencia de la Historia y tal vez, ellos mismo al final nos expliquen qué exactamente pasó en esos trescientos años. Tal vez. Tal vez un historiador afro descendiente del futuro nos lo explique, tal vez un día una mujer épera historiadora nos lo explique. Tal vez. De esa mujer, de esa bellísima, preciada y soñada mujer nos separan solo ocho kilómetros.

gible implementar un *Plan Nacional de rescate de esa documentación*, creando una generación de paleógrafos que entreguen los textos en caracteres legibles esa vasta e inexplorada documentación existente en España.

La cultura china tiene científicos que poseen plena conciencia de la necesidad de sostener a lo largo de mucho tiempo la investigación sobre sus guerreros de terracota, esos portentosos custodios de la tumba del Primer Emperador, Qin Shi Huang²¹. Uno de aquellos científicos ha dicho públicamente que la investigación que ellos están desarrollando “es una tarea para cien años”.

Creemos que, pese a que ambos temas tienen sus obvias diferencias²², ese mismo espíritu debe reinar entre nosotros para dar a la luz pública lo que almacena el *Archivo General de Indias*. O ¿desfalleceremos y aguardaremos quinientos años más? ¿Dejaremos que el soporte material (y con él toda la información que contiene) de esa documentación se queme, se apolille o se pierda? No, pues hemos de planificar la lucha por hacer asequible a la investigación esa documentación que es, en buena parte, nuestra historia olvidada, nuestra historia oculta, pero paradójicamente, nuestra verdadera esencia, el fin y meta de nuestro presente, nuestro futuro.

²¹ El artífice de la unificación de China bajo un mismo idioma, moneda y legislación.

²² Hay que notar que, a diferencia de las figuras de terracota chinas, los documentos del *Archivo General de las Indias* aportan *datos brutos más puntuales* mientras que, frente a esas figuras, los historiadores chinos se hallan como Edipo frente a la Esfinge.

BIBLIOGRAFÍA

- Archivo General de Indias (Portada del), Gobierno de España, Ministerio de Cultura y Deporte, Archivos Estatales, Archivo General de Indias, (Sin fecha). Recuperado el 17 de julio de 2020, de:
<http://www.culturaydeporte.gob.es/cultura/areas/archivos/mc/archivos/agi/presentacion/historia.html>
- Andrade Reimers, Luis, (1978), *Hacia la verdadera Historia de Atahualpa*, Editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito.
- Andrade Reimers, Luis, (1999), *La verdadera historia de Atahualpa*. Raíces, Quito.
- Arif, Ahmed Sabbir, Stuerzlinger, Wolfgang. (2009), *Analysis of Text Entry Performance Metrics*. In Proceedings of the IEEE Toronto International Conference–Science and Technology for Humanity (TIC-STH 2009). IEEE, Washington, DC, USA, 100-105. Recuperado el 17 de julio de 2020, de:
http://www.asarif.com/pub/Arif_TIC-STH2009.pdf
- Asociación Jerezana Amigos del Archivo. (6 de noviembre de 2019). Apertura del Curso 2019-2020, "Casi medio siglo de Archivos de la provincia de Cádiz" por Manuel Ravina Martín (Director General del Archivo de Indias) [Video]. YouTube. Recuperado el 9 de julio 2020, de:
<https://www.youtube.com/watch?v=pdaqqAH7-ig>
- Bas Martin, Nicolás, (2000), *Juan Bautista Muñoz (1745-1799): un ilustrado valenciano, autor de la Historia del Nuevo Mundo y fundador del Archivo General de Indias*, Universidad de Valencia, Facultad de Geografía e Historia, Valencia.
- Burgos Guevara, Hugo, (1995), *El guamán, el puma y el amaru: formación estructural del gobierno indígena en Ecuador*, Abya-Yala, Quito.
- Foucault, Michel, (1979), *La microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid.
- González Suárez, Federico, (1891), *Histórica. Historia de la República del Ecuador*, Quito, Imprenta del Clero.
- Kapuściński, Ryszard, (2001), *Ébano*, Barcelona, Anagrama.
- Murra, John, (1975), *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Nietzsche, Federico, (2013), *Obras completas*, Vol. II. Madrid, Tecnos.
- OCLC, Online Computer Library Center, (2020). "Countries with libraries that use the Dewey Decimal Classification system" [Página electrónica] Recuperada el 3 de julio 2020, de:
<https://www.oclc.org/en/dewey/resources/countries.html>